

32º DOMINGO ORDINARIO – C - (6 de Noviembre 2016)

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses

Hermanos:

Que Jesucristo, nuestro Señor, y Dios, nuestro Padre, que nos ha amado tanto y nos ha regalado un consuelo permanente y una gran esperanza, os consuele internamente y os dé fuerza para toda clase de palabras y de obras buenas.

Por lo demás, hermanos, rezad por nosotros, para que la palabra de Dios, siga el avance glorioso que comenzó entre vosotros, y para que nos libre de los hombres perversos y malvados, porque la fe no es de todos.

El Señor, que es fiel, os dará fuerzas y os librerá del Maligno. Por el Señor, estamos seguros de que ya cumplís y seguiréis cumpliendo todo lo que os hemos enseñado.

Que el Señor dirija vuestro corazón, para que améis a Dios y tengáis la constancia de Cristo. Palabra de Dios

PROCLAMACIÓN DE LA BUENA NOTICIA DE JESÚS SEGÚN SAN LUCAS

Narrador: Los hombres de todos los tiempos se preguntan sobre la otra vida: ¿hay otra vida después de la muerte, o no? ¿Cómo es esa vida? ¿Es verdad que todos resucitaremos? En tiempo de Jesús, como ahora, no entendían eso de resucitar. Sería una buena pregunta para hacérsela a Jesús.

Saduceos 1º y 2º: ¡Hola! Somos un grupo de saduceos. Somos gente rica y somos los que mandamos en política y en economía.

Saduceo2º En cuanto a religión tenemos ideas propias: no creemos en la resurrección de los muertos, ni en la vida del más allá; todo se acaba aquí.

Narrador: Sí, sí, os conozco bien. Me extraña veros por aquí. Seguro que algo os traéis entre manos.

Saduceo1º: Ahora te vamos a contar por qué venimos juntos. Le hemos preparado una trampa a Jesús.

Saduceo2º: Queremos demostrarle por qué no creemos en la resurrección de los muertos. Ya verás cuando le demostramos que Moisés, nuestro gran maestro, tampoco creía en ella.

Narrador: Tengo la sensación que no sabéis dónde os metéis y que no vais a salir bien parados. Pero... escuchad; mirad... alguien se acerca.

Saduceo1º: ¡Bienvenido, Jesús! Precisamente estábamos hablando de ti. Te estábamos esperando.

Jesús: Pues aquí me tenéis, ¿queríais algo de mí?

Saduceo2º: Nos gustaría que nos ayudaras a resolver un grave problema.

Jesús: Está bien, decid.

Saduceo1º: Verás, Moisés nos dejó escrito esto: “Si a uno se le muere su hermano, cásese con la viuda y dé descendencia a su hermano”.

Jesús: Sí, esto está escrito en el libro del Deuteronomio, capítulo 25, versículo 5 y siguientes. ¿Y qué?

Saduceo2º: Pues en un pueblo había siete hermanos, el primero se casó y murió sin hijos. Lo malo es que el segundo y el tercero también se casaron con la viuda y murieron sin tener descendencia. Y lo mismo pasó con los otros. Todos estuvieron casados con la misma mujer y ninguno tuvo hijos con ella.

Jesús: ¿Y qué?

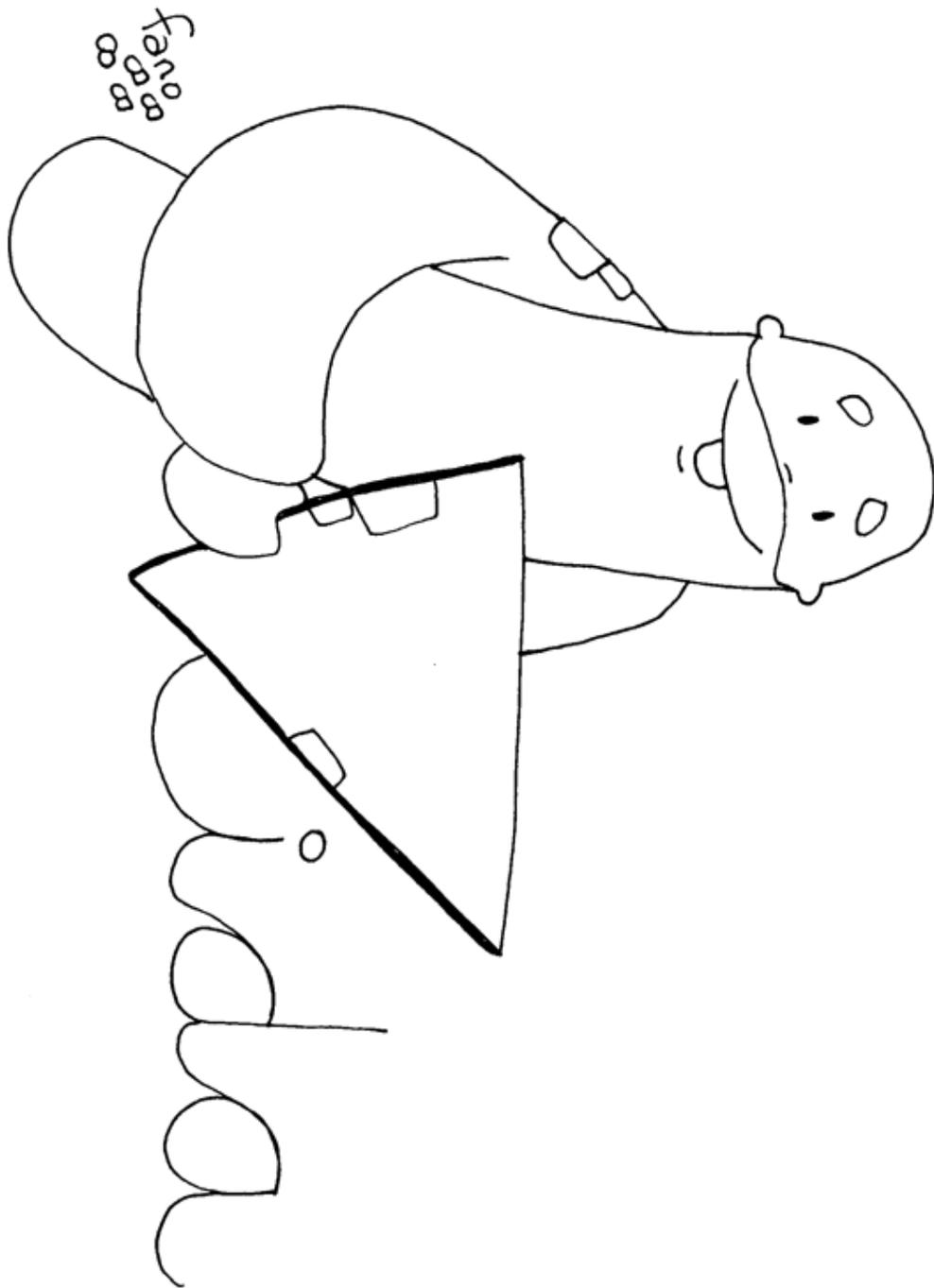
Saduceo1º: Cuando llegue la resurrección ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los siete han estado casados con ella.

Narrador: El grupo de Saduceos se frotaba las manos de satisfacción. Le daban prisa a Jesús: A ver, responde..., responde....

Jesús: Cuando los muertos resuciten, ni los hombres se casarán, ni las mujeres serán dadas en matrimonio, sino que serán como los ángeles del cielo.

Saduceos 1º y 2º: ¡Los muertos no resucitarán!

Jesús: El mismo Moisés lo dice, en el episodio de la zarza. Moisés llama a Dios: Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob. ¿Lo veis? Para Dios todos están vivos. Entended bien: Dios no es un Dios de muertos sino de vivos.
PALABRA DEL SEÑOR



Para
colorar

Coloréalo y escribe lo que significa para ti

Misa de Familia

Parroquia Nuestra Señora de Atocha
PP. DOMINICOS – MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona,1
<http://www.parroquiadeatocha.es>

Reflexión

No es un Dios de muertos sino de vivos.

Los saduceos no gozaban de popularidad entre las gentes de las aldeas. Eran un sector compuesto de familias ricas pertenecientes a la elite de Jerusalén, de tendencia conservadora, tanto en su manera de vivir la religión como en su política de buscar un entendimiento con el poder de Roma. No sabemos mucho más.

Lo que podemos decir es que *negaban la resurrección*. La consideraban una «novedad» propia de gente ingenua. No les preocupaba la vida más allá de la muerte. A ellos les iba bien en esta vida. ¿Para qué preocuparse de más? Un día se acercan a Jesús para ridiculizar la fe en la resurrección. Le presentan un caso absolutamente irreal, fruto de su «fantasía machista». Le hablan de siete hermanos que se han ido casando sucesivamente con la misma mujer, para asegurar la continuidad del nombre, el honor y la herencia a la rama masculina de aquellas poderosas familias saduceas de Jerusalén. Es de lo único que entienden.

Jesús critica su visión de la resurrección: lo ridículo es pensar que la vida definitiva junto a Dios vaya a consistir en reproducir y prolongar la situación de esta vida y, en concreto, de esas estructuras patriarcales de las que se benefician los varones ricos.

La fe de Jesús en la otra vida no consiste en algo tan ridículo e injusto: *El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, no es un Dios de muertos sino de vivos*. Jesús no puede ni imaginarse que a Dios se le vayan muriendo sus criaturas; Dios no vive por toda la eternidad rodeado de muertos. Tampoco puede imaginar que la vida junto a Dios consista en perpetuar las desigualdades, injusticias y abusos de este mundo.

Cuando se vive de manera frívola y satisfecha, disfrutando del propio bienestar y olvidando a quienes no saben lo que es vivir, es fácil pensar sólo en esta vida. Puede parecer hasta ridículo alimentar otra esperanza.

Cuando se comparte un poco el sufrimiento de las mayorías pobres, las cosas cambian: ¿qué decir de los que mueren sin haber conocido el pan, la salud ni el amor?, ¿qué decir de tantas vidas malogradas o sacrificadas injustamente? ¿Es ridículo alimentar la esperanza en Dios?